

La Diversión y la Risa antes de Stalin

Una crónica satírica de Ilf & Petrov de los años bolcheviques más tolerantes.

NARRATIVA. LAS DOCE SILLAS
ILF & PETROV. TRADUCCIÓN DE HELENA-DIANA MORADELL
EL ACANTILADO. BARCELONA, 1999
533 PÁGINAS. 3.800 PESETAS

ENRIQUE VILA-MATAS

Se está muriendo una suegra en una ciudad rusa de provincias. En esa ciudad hay tantas peluquerías y negocios de pompas fúnebres que parece como si sus habitantes nacieran sólo para afeitarse, refrescarse con lociones e inmediatamente después morir. Todo esto lo sabe muy bien el desgraciado de Ippolit Matvéevich, que vive en esa ciudad desde tiempo inmemorial. Lo que no sabe pero muy pronto sabrá es el secreto que su suegra no está dispuesta a llevarse a la tumba: durante la Revolución de Octubre ella puso a salvo de las expropiaciones del poder soviético todos sus diamantes, que escondió en una de las doce sillas idénticas —tapizadas todas con cretona inglesa de florecillas—, ya desaparecidas, del salón de la casa.

Estamos a finales de los años veinte. El desgraciado de Ippolit Matvéevich es tan torpe que comunica este secreto al avisado joven Ostap Béndér, un granuja que automáticamente se convierte en su socio y cómplice. Ostap Béndér, un pícaro y muy simpático timador sobrado de ingenio y recursos, es el héroe principal de *Las doce sillas*, la novela de Ilf & Petrov, seudónimos de dos periodistas de Odessa que se conocieron en Moscú en 1925 y decidieron escribir juntos. *Las doce*

sillas, publicada en 1928, acabaría con el tiempo —pese a estar prohibida entre 1939 y 1956— batiendo todos los récords de tirada en los países de la CEI, cerca de cien millones de ejemplares. Su impresionante fuerza satírica y su admirable capacidad de síntesis —que cristalizó en un lenguaje en el que se combinaban la realidad social del momento, la inmediatez del cine y la profundidad y libertad de la prosa literaria— la convierte en un antecedente de futuros logros de estilo parecido, como, por ejemplo, *Se oyen las musas*, de Truman Capote.

Esta novela de Ilf & Petrov es hoy un clásico de la literatura rusa y un libro divertidísimo que, ambientado en el periodo de la NEP (la Nueva Política Económica impulsada por Lenin en 1921), recrea satíricamente la

Esta novela de 1928 es hoy un clásico de la literatura rusa y un libro divertidísimo

atmósfera política de aquellos días burocráticos y enfermizos utilizando como pretexto la enloquecida búsqueda que Matvéevich y Béndér emprenden por toda Rusia de las doce sillas idénticas, en una de las cuales han de encontrarse los diamantes de la suegra muerta.

La novela de Ilf & Petrov exige ser entendida sobre el telón de fondo de la NEP, que durante ocho años (hasta que subió al poder Stalin y se acabó la diversión y la risa) abrió en Rusia un periodo de moderada libertad al introducirse de nuevo el mercado libre con la finalidad de poner en pie la economía del país, maltrecha tras la época del comunismo de guerra. Ese periodo propició en la literatu-

ra un clima de euforia creativa y de cierta tolerancia, y el relato satírico experimentó un gran auge, siendo muy celebrada *Las doce sillas*, una novela que gozó desde el primer momento del fervor popular, convirtiéndose en un medio de liberación personal para lectores de una época de ausencia de libertades; muchos de esos lectores habían hecho un esfuerzo para asimilar la nueva lengua rusa tras la instauración de la *dictadura del proletariado*, pero, aun habiendo superado los estupores iniciales, conservaban cierto poso de incredulidad ante la nueva lengua. En estas circunstancias, las parodias, por parte de Ilf & Petrov, del nuevo idioma ruso y de tantos lemas de inspiración leninista, liberaron la risa reprimida de muchos *camaradas* que en otros días habían sido *ciudadanos* y que se sentían un tanto abrumados por las *condiciones objetivas* y otras zarandajas de una revolución que, como diría años más tarde Gorbachov, ni siquiera existió, fue toda ella una gran mentira.

Las doce sillas, que todavía hoy posee cierta importancia en la vida cultural rusa (en su edición española cuenta con un orientador prólogo y una magnífica traducción y notas de Helena-Diana Moradell), era heredera de las fábulas de Krylov, de las grotescas caricaturas de Gogol, de la visión del mundo de Chéjov, de la agilidad verbal de Biely y, además, entroncaba con Mark Twain o Conan Doyle y con el cine alegre y satírico de Lubitsch. De esta sabiduría festiva y mestiza se derivó gran parte del éxito de esta crónica satírica de ciertos años bolcheviques, de esta crónica sobre un desvarío más de la humanidad en pañales, de esta novela tan enormemente recomendable para todos los públicos.